



Posible SPAM

## APRENDER LA CORRUPCIÓN

MANUEL  
Fernández

Ha habido un reciente tiempo en España en el que el que tenía algo de poder pensaba que esto era Jauja. Lo reconoció el exministro socialista Carlos Solchaga con su famosa frase de "España es el país del mundo donde más rápido se puede hacer uno rico". La Fiscalía Anticorrupción relata, en una denuncia, cómo exaltos cargos de Catalunya Caixa –entre ellos Narcís Serra– aprobaban exageradas retribuciones para ellos en momentos en que España sufría ya los oprobios de la crisis y, encima, con otro agravante oficial: la entidad bancaria, "en situación crítica" y de "insolvencia", pidió 1.250 millones de euros de ayuda al FROB. En la Junta de Andalucía, fuera en los aledaños del poder o en el meollo del mismo, los listillos utilizaron el dinero público para favorecerse a sí mismos o para congraciarse con familiares y conocidos. En diputaciones, ayuntamientos y otros organismos públicos, quienes creyeron que el dinero pertenecía a quien lo manejaba borraron toda ética de su pensamiento y comenzaron a pensar por el estómago, que cuando engorda no tiene límites. Pero ¿por qué se multiplica el egoísmo que lleva a la corrupción y a la desigualdad? Según el profesor de Economía



*"La corrupción es un aprendizaje que llama iluminados a quienes piensan en el bien común; la historia lo corrobora condenando a quienes la combaten: Jesucristo y los comunistas de corazón, por ejemplo"*

Alternativa de la Universidad de Viena, Christian Felber, el egoísmo no es genético sino que se aprende. Lo aprenden los miembros del consejos de administración de cajas de ahorro que representan a partidos y sindicatos y se lo saben de memoria alcaldes de pueblo que se obnubilan por pertenecer a una clase que, piensan, solo tienen que darse cuentas a sí mismos: lo que han visto en sus predecesores. Y lo aprenden los trabajadores de cualquier empresa –pública o privada– que han constatado a lo largo de su vida la diferencia de sueldo entre ejecutivos y simples operarios que ha pasado del 24 a 1 en 1965 a un escandaloso 325 a 1 en 2011. ¿Quién tiene la culpa de la corrupción y la desigualdad? ¿El hombre, que es un lobo para el

hombre? Es ese consentimiento colectivo por el que los bancos reciben dinero público para ser rescatados a pesar de los indecentes y pornográficos sueldos de sus directivos y de los pingües beneficios de sus advenedizos miembros del consejo de administración; y ese no meterse en camisas de once varas "a ver si me van a quitar mi puesto de trabajo" de quienes ven cómo mandos cuasi inútiles cobran 300 veces más que un eficaz operario. La corrupción es un aprendizaje que llama iluminados a gentes como el profesor Felber, que piensan que el fin de una empresa no es el lucro sino el bien común; la historia lo ha corroborado condenando a quienes la combaten: Jesucristo y los comunistas de corazón son el ejemplo. ≡